

Ermita de San Formerio

Se sitúa a 752 m sobre el nivel del mar, doscientos metros por encima de los campos que la circundan, dominando los caminos entre la Llanada y el valle del Ebro. Por su evidente valor estratégico, el enclave fue habitado ya desde época prehistórica, como atestiguan los restos encontrados. Fortificado en época medieval, el lugar sirvió de atalaya para vigilar los caminos, y siguió jugando un papel militar a lo largo de los siglos. Durante la invasión napoleónica, los franceses mantuvieron allí un puesto permanente, y volvería a ser relevante durante la última guerra carlista, en 1875, en vísperas de la batalla de Treviño.

VIDA DE SAN FORMERIO

Existen dos tradiciones distintas sobre la vida de San Formerio, que podrían corresponder a dos personas distintas. Una dice que Formerio nació en Cesarea de Capadocia (en la actual Turquía), que muy joven comenzó a vivir como ermitaño y que fue martirizado a comienzos del siglo IV. A su muerte, sus restos habrían sido trasladados hasta este lugar, donde hoy existe un magnífico sepulcro gótico.

La otra tradición habla de un Formerio nacido en el siglo III en otra localidad llamada también Cesarea, pero mucho más cercana: la actual Cerezo del Río Tirón, localidad de la provincia de Burgos, en el límite con La Rioja. Se habría criado en el seno de una familia romana acomodada y siendo niño se convirtió al cristianismo. Perdió a sus padres cuando empezaba su adolescencia, y decidió entonces vender todos sus bienes, darlos a los pobres y marcharse a un monte cercano para dedicarse al oficio de pastor. Arrestado



durante la persecución de Aureliano, murió decapitado hacia el año 275, después de que otros tormentos no consiguieran dañarlo. Sus restos fueron recogidos y llevados a la cercana localidad riojana de Bañares, donde hoy se conservan en una valiosa arca con esmaltes mozárabes, del siglo XII.

Tanto el pueblo de Bañares como el Condado de Treviño tienen por patrón a San Formerio, y en ambos casos su fiesta se celebra el 25 de septiembre (actualmente trasladada a agosto en Bañares). Pero mientras la iconografía de Bañares lo presenta como un joven pastor todavía adolescente, en Treviño se lo representa ya adulto, más en consonancia con la tradición de Capadocia.

DEVOCIÓN Y COFRADÍA

Desde antiguo se consideró a San Formerio protector del ganado y garante de las cosechas, pero su especialidad como intercesor son los dolores de cabeza.

En otras épocas se acudía a San Formerio en momentos de pública necesidad: sequías, temporales, o para rogar por la salud del rey, en su caso. Se sacaban entonces sus reliquias y se exponían en el altar durante nueve días, velándolas por turno los curas de los pueblos circundantes. Terminada la novena, se reunían todos los curas y sus feligreses, para volver a guardarlas con la debida reverencia.



Cuidaba entonces de la ermita un **ermitaño**, que disfrutaba de la casa y un huerto anejos al santuario. A finales del siglo XVIII, se cultivaban también quince fanegas de campos de cebada, y se explotaba una tejera donde se fabricaban tejas y ladrillos.

Actualmente, se celebra una **romería popular** en la ermita el sábado anterior al 25 de septiembre, con asistencia de todos los pueblos del Condado. Ese día sigue procesionando, como antaño, la cabeza del santo.

LA DIVISA. La ermita de San Formerio no tiene propiamente una cofradía (compuesta de cofrades) sino una corporación llamada La Divisa, formada por las Juntas Administrativas de seis pueblos: Pangua, Estavillo (Álava), San Esteban, Muergas, Añastro y Burgueta. La Divisa se encarga del cuidado y mantenimiento de la ermita, cuya responsabilidad va rotando entre los seis pueblos.

ENTORNO

- Treinta metros al este de la ermita, en el límite del bosque, se encuentran dos **tumbas antropomorfas** excavadas en roca, de época altomedieval (siglos IX-X). Tienen orientación este-oeste, con la cabeza hacia la ermita actual, lo que indica que ya entonces había aquí un sepulcro importante. Podrían pertenecer al cementerio de una antigua ermita o de un cenobio existente en este lugar.
- Según vamos a la ermita desde las sepulturas, vemos dos **saeteras** bajo la ventana de la sacristía, que muestran el uso militar de este edificio. Pero su carácter fortificado se



Contrafuertes de la casa de la Cofradía, donde se aprecia una ventana ojival.

aprecia mejor desde la escarpada ladera meridional: ahí se ven los potentes contrafuertes y muros antiguos, donde una ventana ojival delata su construcción medieval.

- En la parte del muro con pintadas se ve la huella de un tejadillo, donde estaba colocado –hasta hace un par de años– el **bar**, que cada año se subastaba para la romería.
- Fuera del atrio, una puerta da acceso a un refugio abierto permanentemente.
- **ATRIO.** Una vez dentro del recinto interior, vemos junto a la iglesia la casa de la Cofradía. El atrio de la ermita se construyó en 1703, con dos arcos de medio punto hacia el mediodía y uno lateral, hacia occidente. La sencilla portada, de estilo clasicista, es medio siglo anterior, de 1651.

INTERIOR

- El templo fue construido en su mayor parte en la primera mitad del siglo XVII, sustituyendo a una ermita medieval. Bóvedas nervadas en forma de estrella cubren dos tramos de la nave y las dos capillas laterales, con claves decoradas con sencillos motivos geométricos o vegetales.
- Las dos capillas laterales dan al edificio planta de cruz: la del santo Cristo, a la derecha, protegida por una reja de madera, guarda el sepulcro de San Formerio. La de la izquierda se abre a la nave mediante un arco de medio punto adornado de casetones y rosetas.

SEPULCRO - Capilla derecha

- Es, con diferencia, la pieza más valiosa de la ermita. Fue realizado a comienzos del **siglo XVI**, en estilo gótico avanzado, con elementos decorativos ya renacentistas.
- En el cuerpo inferior se guardaba una **escultura yacente** del santo, que fue destruida por sus propios devotos. Acostumbraban éstos a llevarse pequeños fragmentos de la imagen como remedio contra el dolor de cabeza, de modo que a comienzos del siglo XVIII la escultura estaba ya muy deteriorada. Hoy se encuentra, en su lugar, una efigie del santo en azulejos, copiando la imagen del retablo mayor: barbado y descalzo, sobre unas andas, vestido con ropas litúrgicas, libro en una mano y báculo.

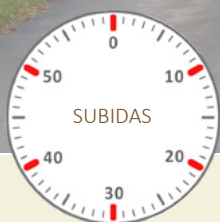
- Sobre este cuerpo, apoyado en arcos escarzanos, se levanta el cuerpo superior, diseñado para contener las reliquias. El lateral junto a la balaustrada presenta dos **escenas de la vida de San Formerio**. 1) La de la derecha muestra al santo sentado, con un libro en la mano, predicando a los animales. Entre ellos, un león, con el pelaje cuidadosamente cincelado, es acompañado en buena armonía por un cordero. 2) En la escena izquierda, varios pobres salen de la ciudad de Cesarea para encontrarse con el santo, que les ofrece alimentos. El modo de representar la ciudad, con esas torres supuestamente orientales en desorden, resulta muy sugestivo.
- Sobre ambas escenas corre una franja de minucioso trabajo, con **tracería gótica** sobre un patrón de arcos conopiales, a modo de dosel. A ella se superpone otra banda en la **cornisa superior**, con decoración de hojas de cardo, racimos de uva y animales: leones, aves, monos...
- A los flancos y en el centro de las dos escenas se sitúan hornacinas con **imágenes de santos**, de buena factura y estilo, pero tan destrozadas que solo puede identificarse a Santiago, a la derecha. Resulta evidente que el sepulcro ha sido vandalizado en algún momento, presumiblemente durante la ocupación francesa de la ermita.
- En el lado corto del sepulcro se encuentra la **puerta del relicario**, con una buena reja forjada del siglo XVI, ornada por grutescos y otros motivos platerescos. Sobre el doselete de arcos conopiales vemos la cornisa decorada con cardinas, entre las cuales aparecen varios niños.
- Dentro de este nicho se guardaba antiguamente la urna con las **reliquias**: una arqueta de madera cerrada con seis candados. Hoy, los restos se encuentran en un cajón con tapa de cristal, que deja ver los huesos del santo, a la izquierda del altar mayor. Vamos hacia allá.
- Esta urna contiene todos los **huesos**, incluida la mandíbula, a excepción del cráneo, que se encuentra en Pangua (pág. 25).

RETABLOS

- El **retablo mayor** es de estilo churrigueresco, con cuatro columnas salomónicas separando las tres calles del cuerpo único. Contiene abundante follaje y decoración de vides, racimos y frutos, concentrados especialmente en el nicho

central, en torno a la hornacina del santo. Bien pintado y dorado. Fue realizado hacia 1680. Las tres imágenes principales (San Formerio, San Roque y San Antón), así como el calvario del remate son de la misma época del retablo.

- Por último, en la **capilla izquierda**, un elegante retablo rococó, realizado en 1743, alberga una imagen de Santa Lucía y una Inmaculada. Esta última es anterior al retablo (1660) y antiguamente ocupaba el nicho principal.
- Colgado en la pared, a la derecha del retablo mayor, puede ver un marco con las fotos de dos antiguos lienzos, que formaban parte del retablo de la sacristía.



SUBIDA A SAN FORMERIO

Regulación aconsejada del tráfico

Como la carretera de acceso no permite que se crucen dos coches, el tráfico se organizará de la siguiente manera, siguiendo la hora exacta que da el móvil:

- **Subidas:** a la hora en punto (0.00), a las 0.10, a las 0.20, a las 0.30, a las 0.40 y a las 0.50. La subida se realizará en forma de convoy, todos los coches juntos. Si un coche llega cuando ya han salido los demás, tendrá que esperar 10 minutos hasta el siguiente turno.
- **Bajadas:** a las 0.05, a las 0.15, a las 0.25, a las 0.35, a las 0.45 y a las 0.55.



Pangua

El pueblo aparece citado en un documento de 1257 como «Santa María de Pangua», pero se trata no del pueblo actual sino de un monasterio cercano, de época prerrománica, del que dependían varios poblados. El único vestigio que queda de él es el término de «Santa María», ubicado hacia el monte.

El topónimo «Pangua», de origen romano, podría provenir de «panificar», que deriva en «paniguar» (igual que pacificar deriva en apaciguar). Significa «tierra que produce pan».

► Iglesia de San Cornelio y San Cipriano

La gran calidad constructiva que tiene esta iglesia se explica por la influencia de los Velasco, Condestables de Castilla, que patrocinaron también la construcción de la imponente iglesia de La Puebla (pág. 10), donde tenían señorío, y la de Estavillo.

EXTERIOR

- El espacio cercado por un **murete** de piedra frente a la iglesia podría corresponder al antiguo cementerio. En su centro, una cruz de piedra con las *armas* de Cristo recuerdan la existencia en este lugar de una antigua «capilla de la cruz».
- Si miramos a los **muros** de la iglesia, vemos que en la parte izquierda (donde está el óculo pequeño), la obra es de mampostería, mientras la parte derecha presenta buenos sillares. En el interior explicaremos esta diferencia.

- La **torre** impresiona por su gran altura. Es una obra gótica de comienzos del siglo XVI, acometida al terminar la construcción del templo. Se divide en cinco alturas, separadas por molduras, y presenta saeteras en todos los niveles. El cuerpo de campanas contiene vanos de arcos ojivales doblados. Llama la atención la presencia de ocho gárgolas y dos pequeños pináculos en la parte superior, algo muy inusual en una iglesia rural. El conjunto se corona con un chapitel metálico de 1762. Otro elemento llamativo es la pasarela que comunica la torre con las bóvedas de la iglesia: para verla, bordee la torre por la izquierda. Desde ahí puede apreciar que, en realidad, la torre es exenta de la iglesia, y que ambos edificios se comunican por un habitáculo, en el que vemos un arco de medio punto del siglo XVI.
- **PORTADA.** La **portada** de la iglesia es uno de los pocos restos que quedan del primitivo templo románico. Sus capiteles, muy rústicos, poseen mascarones grotescos, de sonrisa amenazante, similares a los que se ven en otros templos de la zona de comienzos del siglo XIII, como Burgueta (ver pág. 18). Por desgracia, cuando construyeron el pórtico, en el siglo XVIII, tuvieron la infeliz idea de «mejorar» la portada: construyeron entonces ese arco de medio punto, que no se corresponde con el resto de arquivoltas apuntadas.

INTERIOR

- Antes de pasar a la cabecera para describir el retablo, vamos a fijarnos en la fábrica de la iglesia: las paredes y la bóveda. Levantando la vista al techo, podemos apreciar mejor la sencilla **planta de la iglesia**: dos tramos de bóveda de terceletes conforman un espacio diáfano, ampliado por seis capillas-hornacina de igual profundidad en la cabecera, la parte trasera y los laterales. La fórmula es de una gran sencillez y eficacia.
- Vemos también que el tramo de bóveda cercano al coro tiene nervios más sencillos y plementería peor labrada. Y que las paredes de ese tramo están realizadas en mampostería. Todo parece indicar que esta mitad de la iglesia (incluida la bóveda) fue **la primera que se construyó**, a finales del siglo XV. La otra mitad –realizada a continuación– es de obra más noble y contiene paredes con buenos sillares en vez de mampuesto. La **pared sur**, en cualquier caso (la de la puerta de acceso), tiene un

aparejo más irregular, sin duda porque se reaprovecharon materiales del templo románico.

- La bóveda posee una espléndida colección de **claves**. La clave central más cercana a la cabecera representa a la Trinidad. Está orlada por una soga y rodeada de cuatro claves con el *tetramorfos*: los símbolos de los evangelistas. Vemos también claves en dos de los arcos transversales. La que da sobre el altar es la más rica de todas: está orlada de bolas, de estilo Reyes Católicos, y representa al obispo **San Cipriano de Cartago** (uno de los santos titulares), en gesto de bendecir. En el cuerpo de la clave vemos un ángel portando un escudo con las llaves de San Pedro. La segunda clave, en el centro de la nave, representa a **San Cornelio papa** (el otro santo titular), con cruz y libro.
- Los nervios de la bóveda apoyan en pilares adornados con **capiteles** corridos: la mayoría contienen decoración vegetal, pero los del tramo más antiguo de la iglesia ofrecen motivos más rústicos. Uno de los del centro, por ejemplo, presenta una lucha de animales: una vaca amenazada por un gran perro con collar. A su derecha, sobre el coro, un rostro al que dos serpientes muerden la lengua, y en el otro lado, un rostro con dos manos que le abren la boca. Estas últimas podrían ser representaciones de la maledicencia y la gula.
- Por último, señalemos algunos **restos del templo primitivo**: el primero lo tenemos en la pequeña ventana ojival que hay sobre el cancel de la entrada. Tendrá ocasión de verlo mejor por el otro lado, desde el actual centro social. Otro resto románico lo tenemos en la parte delantera, entre el retablo y la entrada a la sacristía. Vemos ahí un arco cegado de medio punto, con baquetón labrado en la jamba.

RETABLO MAYOR

- Monumental obra romanista de finales del XVI, realizada por **Esteban de Velasco**, dueño del principal taller de este estilo en Vitoria.
- Consta de banco, dos cuerpos y ático, y se organiza en tres calles y dos entrecalles. Dominan las líneas rectas y el orden de los elementos. No hay ondulaciones ni elementos que desbordan su espacio. El conjunto no llega hasta el techo ni queda encajonado en el hueco disponible, sino que cuenta con el vacío como elemento que da proporción y equilibrio

al conjunto. Debemos imaginarlo sin los dos retablos laterales, que lo atosigan, y ligeramente más bajo, pues las tres gradas que flanquean el sagrario se añadieron en el siglo XVIII. Estamos, por tanto, ante un retablo que todavía no ha entrado en la profusión formal del barroco.

- El programa iconográfico es sencillo: el primer cuerpo se dedica a los santos titulares y el segundo a la Virgen.
- En el **banco** vemos los relieves de los cuatro evangelistas, con la fuerza y expresividad que tienen siempre las buenas tallas romanistas. Acérquese a ellos. Los gestos de los brazos y las posturas reproducen los de las sibilas de la Capilla Sixtina. Y San Mateo parece uno de los esclavos de Miguel Ángel liberándose de la piedra. Los adornos que circundan las figuras se añadieron en época rococó. En los extremos del banco se distinguen sendos **atlantes**, muy característicos de Esteban de Velasco.
- Baje con cuidado las gradas para ver el cuerpo principal del retablo. Lo presiden los **santos titulares**: a la izquierda, el papa Cornelio, como un auténtico Moisés de Miguel Ángel, y junto a él, el obispo Cipriano, entre cortinajes e *ignudi* que oprimen en exceso las figuras. Ambos santos vivieron en el siglo III, en uno de los momentos más duros de la persecución romana. A los lados, los relieves muestran el martirio respectivo. A la izquierda, el del papa Cornelio, que sucedió a otro papa martir y murió apenas dos años después (253), desterrado en Civitavecchia. La escena representa una decapitación, pero se cree, más bien, que Cornelio murió por las duras condiciones de su destierro. A la derecha, **Cipriano de Cartago** morirá bajo la espada el mismo día que Cornelio, un 14 de septiembre, pero cinco años después (258).
- En el cuerpo superior se despliegan los **temas**



◀ El papa San Cornelio (+253)



San Cipriano de Cartago (+258) ▶

marianos. En el centro, una Asunción, rodeada de ángeles excesivamente crecidos. A la izquierda, la escena de la Visitación, de amplios drapeados, una de las mejores del retablo. Y a la derecha, la Anunciación, con un San Gabriel de briosa anatomía, en tributo a la moda romanista. Todas ellas con un canon excesivamente alargado.

- Tanto en este segundo cuerpo como en el ático, los huecos se enmarcan por pilastras acanaladas, muy planas, sin columnas ni frontones que den excesivo relieve.
- En las **entrecalles**, tallas de San Pedro y San Pablo en el primer cuerpo; el Bautista y San Antonio abad en el segundo; y San Sebastián y San Roque, en el ático. Es muy sugestiva la talla de San Sebastián, atado a un árbol, junto a la imagen del crucificado.
- El **sagrario**, como las tres gradas adornadas con rocalla, es un añadido rococó, realizado en 1772. El resucitado de la puerta del sagrario es obra de Gregorio de Valdivielso, uno de los célebres santeros de Payueta. En las hornacinas laterales, pequeñas tallas de los santos situlares.
- Como era habitual, la parroquia sólo pudo afrontar el **dorado y estofado** del retablo mucho después de su construcción. En este caso, pasaron casi 80 años (1663).

RETABLOS LATERALES

- Fueron realizados en 1686, con idéntica traza, y alojan tallas reaprovechadas de otros lugares. Además de la calle frontal, poseen una calle doblada, que atosiga al retablo mayor.
- Lo más interesante del **retablo izquierdo** es la imagen del ático: una buena talla romanista del siglo XVI, de cabeza en exceso pequeña. En origen representaba a Santiago, con su libro de apóstol en la mano, y ha sido transformada en un San José, con la vara florida.
- El **retablo del Santo Cristo** contiene un crucifijo anterior al retablo, de muy buena factura: anatomía bien trabajada y muy expresivo.

Junto al retablo derecho hay un relicario con el cráneo de San Formerio. Esta reliquia se sube todos los años a la ermita para procesionar con ella. El resto de los huesos se custodian en la ermita.

